

EL "FORUM" DE "SYNDICALISME-CADRES" DEL CONGRESO DE LAUSANNE II

(EXTRACTOS DE LA CARTA DE UN ASISTENTE AL "FORUM") (*).

.....

Por haber sido el único español asistente a las reuniones del "forum" del SYNDICALISME CADRES, cumpla mi promesa de contar lo que allí ocurrió.

.....

En una sala del piso segundo del PALAIS BEAULIEU (la 2A) vi reunidos, el viernes 1 de abril, a un centenar de personas, entre ellas seis o siete mujeres; sobre una tarima montada una mesa y al lado de la mesa una gran pizarra. Cuento este detalle porque no cabe duda de que los técnicos no sólo recurren a la pizarra en la escuela. Son pizarristas de por vida, manera la más eficaz que se ha inventado para explicar, enseñar y convencer.

En la mesa cuatro señores: dos ingenieros, un arquitecto y un perito de no sé qué especialidad. De los cuatro, el de mayor autoridad moral parecióme ser el Sr. Meyer, Presidente del Sindicato DES CADRES DE LA METALLURGIE DU RHÔNE, afiliado a la CONFEDERATION GÉNÉRALE DES CADRES.

Las reuniones comensaron con parlamentos breves, muy ceñidos, de los cuatro señores de la mesa. Lo que dijeron fue, sobre poco más o menos, lo siguiente:

a) *Hubo un tiempo en que honradamente se creyó que el progreso técnico iba a remediar todos los problemas de la Sociedad. No ha sido así. Los "tecnócratas" —que me pareció se trata de una calificación que en propiedad sólo cabe atribuir a los técnicos que trabajan para el Estado, tales como los que preparan, dictan y ordenan los Planes Oficiales de Desarrollo—, los "tec-*

Agradecemos a D. José María Ramón de San Pedro su autorización, que reiteradamente le habíamos solicitado, para publicar estos fragmentos de una carta particular por él dirigida a D. Juan Vallet de Goytisolo.

nócratas", digo, son los responsables, dijeron, de grandes abusos de poder que perturban o perjudican la vida social de los países. Ellos, fríamente, deciden del destino de los individuos, de la masa social. Esto hasta el punto de que la antigua concepción del Rey absoluto que pudo afirmar: "El Estado soy yo", ha venido a ser sustituida por esta otra que podrían decir los "tecnócratas": "El Estado somos nosotros".

b) Las consecuencias de la entrada en liza de los "tecnócratas" están a la vista, dijeron. El trabajo se ha convertido, o corre el riesgo de convertirse, en algo encasillado, inseguro, amovible, sacrificado por entero a las conveniencias de la dictadura de los "tecnócratas", que hace y deshace zonas industriales, lo que redundando en daño de la libertad personal, provoca la desilusión por el trabajo y la inseguridad del presente y del porvenir individual. Parece ser que se referían al cierre de industrias, de minas, a las fusiones o concentraciones de empresas, etc., que se llevan a cabo sin reparar suficientemente en los problemas humanos que esas determinaciones motivan.

c) Los "cadres", por su condición técnica (tan ingenieros, tan economistas, etc., como los técnicos dedicados a la "tecnocracia"), por su contacto con la realidad viva de cada día y lugar, son los llamados a enfrentarse con los técnicos "tecnócratas", como también a servir de puente entre los sindicatos obreros, fatalmente imbuidos por el espíritu de la lucha de clases, y la clase patronal, apegada a egoístas prejuicios empresariales.

d) Los "cadres" necesitan ser adoctrinados, orientados para la acción, recibiendo las normas cristianas al igual que los socialistas y los comunistas reciben las instrucciones que para ellos preparan las altas sedes socialistas y comunistas. Para ello han formado un Centro de Estudios sincronizado con el OFFICE OEUUVRES FORMATION CIVIQUE, donde facilitan material, programas, normas de acción, etc.

* * *

EL CENTRE D'ETUDES ET DE RECHERCHES DES CADRES no patrocina ningún Sindicato determinado.

Su alcance no pretende más fin que el de ordenar el combate cívico entre los laicos, sin interferirse ni participar como tal CENTRE en los organismos y actividades que dependen de la autoridad sacerdotal (tales como de Acción Católica, etc.) o están influidos por clérigos. El CENTRE se prohíbe a sí mismo pasar de los límites propios de "facilitar servicios a los cadres" para su formación y actuación como tales "cadres" y el hecho de acudir o de recurrir

al CENTRE no supone dependencia disciplinaria del mismo en la vida social. La actuación de cada cual es libre.

El CENTRE D'ÉTUDES ET RECHERCHES DES CADRES, repitieron con insistencia, es una organización mínima para ayudar doctrinalmente a los "cadres" en su acción y orientarles en su hacer.

Una brevísima idea sobre la manera como el CENTRE entiende la actuación de los "cadres cristianos" podría resumirse así: El sindicalismo de los "cadres" es necesario para:

1) Evitar que los "cadres" se vean cogidos entre los sindicatos obreros y los patronos.

2) No conviene quedar sumidos por los sindicatos obreros, necesitándose destacar con personalidad propia para conseguir una representación profesional que les permita participar como tales "cadres" en las responsabilidades de la empresa y de la vida económica del país.

3) Defensa eficaz de los intereses particulares de los "cadres", tales como pensiones de retiro, fiscalidad, escala digna de salarios, indemnizaciones de cese, etc.

* * *

Acerca de los problemas actuales, el CENTRE tiene las siguientes opiniones:

a) Conviene impedir que los grupos de acción política y social de obediencia sectaria logren captar clientela entre los "cadres", haciéndolos instrumentos dóciles para fines ajenos a los primordiales intereses profesionales que los "cadres" han de defender.

b) Se necesita evitar la paradoja de que los técnicos (los "cadres"), que viven en contacto con las realidades de la vida diaria del trabajo, se vean convertidos en "robots tèleguidés", manejados por una minoría de técnicos teorizantes "sábelo todo" que resguardados tras el parapeto de la "tecnocracia estatal" actúan sin verdadera responsabilidad al amparo de los gobiernos que los cobijan.

c) Urge facilitar respaldo filosófico (doctrinal) y opciones de actuación, para que la sociedad pueda elegir entre el derecho natural cristiano y el totalitarismo. Dicho con otras palabras: Que se destinden claramente entre sí los que creen que el hombre está hecho para la sociedad y quienes saben que la sociedad debe organizarse al servicio del hombre.

d) Los dirigentes del CENTRE intentan conseguir para los "ca-

dres" cristianos la identificación mínima necesaria para que, en lo ESENCIAL, exista igual sentir entre los mismos.

Por supuesto: al decir LO ESENCIAL se referían —no haría falta aclararlo— a la doctrina social del Magisterio Supremo de la Iglesia.

Sobre la manera de trabajar para conseguir los objetivos formativos del "cadre" cristiano, el CENTRE motiva, suscita, el siguiente "modus operandi":

1) Organiza en todo lugar posible —donde existan "cadres" propicios a empezar— unos GRUPOS DE TRABAJO que reciben del CENTRE orientaciones de formación y estímulos para la aceptación de responsabilidades en los Sindicatos, informando acerca de todos los problemas relacionados con las "reformas de la empresa"; facilita libros y da cuenta de experiencias realizadas en materia de doctrina, difusión de la propiedad y subsidiariedad entre las diferentes clases o grupos sociales, etc.

2) Desplaza miembros de su "equipo de base" (secretariado permanente y directivos del CENTRE) para asistir a las reuniones de los GRUPOS DE TRABAJO, aportando bibliografía abundante sobre temas doctrinales y de acción.

* * *

El "forum" del primer día dio lugar a un coloquio que me impresionó, en el sentido siguiente:

Era de suponer que los señores de la mesa vinieran bien preparados para el acto, pero la calidad de los oyentes rayó a una altura que me pareció excepcional.

En primer lugar, al producirse las interpelaciones y peticiones de aclaraciones, los oyentes que intervinieron se produjeron con un orden propio solamente, en nuestro país, de un Colegio de PP. Jesuitas de mi época. Luego se puso de manifiesto un arte de saber hablar, exponer y concretar que a la fuerza tiene que ser la consecuencia de un origen docente general, por demás bueno. Por lo visto, en el Liceo Francés se ha hecho con los muchachos algo que en nuestro país me parece que apenas se ha practicado; a saber: enseñarles a estudiar y a sintetizar.

¡Dios mío! Allí no había divagaciones, ni repeticiones, ni esdrújulas. ¡Cómo sabían explicarse!

Entre las muchas intervenciones de los asistentes, cuya respuesta o réplica —sin interferirse— se repartían los de la mesa, sin

dejar de parecer, sin embargo, que los cuatro mandaban por igual, recuerdo éstas como más destacables:

- a) El Ingeniero que puso en guardia a los dirigentes del CENTRE sobre la necesidad de salir al paso de un cierto sentimiento que se observa en algunos patronos a los que se nota propicios a resignar el derecho de la propiedad, como consecuencia de lo difícil que se ha puesto el ser empresario, sobre todo de las limitaciones que el patrono nota en el desarrollo de su función gestora, tanto por la presión gubernamental como sindical... Ha llegado un momento en que la clase patronal casi apetece las nacionalizaciones, concentraciones, fusiones, etc., con tal de que reciba indemnización por su claudicación. Convendría que los "cadres" no olvidaran su mayor proximidad, como clase, a la empresa, e hicieran lo posible para evitar que la sistemática desaparición de la iniciativa privada nos conduzca a un socialismo de estado.

Un señor de la mesa contestó diciendo que la clase patronal no es suicida y permanece fuertemente apegada al derecho de propiedad. Ciertas posturas de desahiento que en ella pueden observarse son crisis temporales de depresión o de irritación, propias de todas las clases sociales ante las contrariedades de la vida.

Los patronos, si merecen serlo, tienen sentido de la persistencia y deseo de mando que no se satisface —en edad de actuación— retirándose a vegetar en su casa o buscando un empleo sedentario y tranquilo, supuesto que se conforme a descender en el orden social de la ciudad.

En cuanto a los "cadres" no pocos —según la mesa— hubiesen sabido aconsejar bien —con tiempo— a los patronos sobre obcecaciones de persistencia en viejos procedimientos técnicos y comerciales, apegos de estructuras afectivas familiares, que ahora provocan conflictos lamentables, como es el caso de la crisis de los astilleros franceses, donde está claro, que la responsabilidad mayor corresponde a las alturas directivas. Recurran los patronos a los "cadres", rompan con las estructuras de jerarquización familiar a ultranza o apego a la cómoda rutina que todavía persisten en el patronato francés por encima de su propia conveniencia, y se verá cuántos pozos mineros nuevos dejan de abrirse en un lugar para atacarlos en otro, cuántos medios de producción se transforman oportunamente y cuántos problemas, en fin, se ahorran a base de contar más con la colaboración de los "cadres".

- b) Otro oyente preguntó a la mesa *¿cómo logran ustedes que los "cadres" puedan presentar la doctrina católica en los sindicatos, sin evitar que se les tome a guasa?*

Contestó desde la mesa el señor Meyer, así poco más o menos: *La verdad católica, además de ser católica, es VERDAD A SECAS, No es necesario decir: La Santa Madre Iglesia me ha dicho que sobre este problema hay que pensar o actuar así o así. Lo que nosotros los cristianos hemos de opinar y hacer en materia social no necesita exponerse a los no católicos o acatólicos con marchamo clerical. Además, mi experiencia personal me permite afirmar que, después de Juan XXIII, la doctrina católica puede ser citada abiertamente, si así se desea o prefiere; porque hoy día el pensamiento de la Iglesia ha adquirido derechos públicos de "autoridad de opinión" como otra opinión cualquiera, cuando menos. Esto es así en cualquier ambiente, por hostil que sea, cuando no se encuentran incluso ecos de simpatía suficientes para poder aparecer dignamente como lo que uno es, sin jactancia ni falta de caridad hacia nadie.*

Y así transcurrió y terminó el "forum" del primer día, lamentando no dar detalles de otras intervenciones de oyentes en más de las que te he contado, dado que todas fueron interesantes. A modo de orientación te diré que 20 asistentes usaron de la palabra. Como la quinta parte de los reunidos.

* * *

El "forum" del sábado 2 comenzó con una exposición del señor Meyer (páginas antes ya citado como Presidente del Syndicat des cadres de la Métallurgie du Rhone) para tratar sobre la importantísima formación de militantes, obra primordial del CENTRE; sobre la constitución de grupos de trabajo; sobre los objetivos a conseguir y tácticas a seguir.— Y ahora vaya el intento que sigue de reseñar por lo breve lo que el mencionado disertante excepcional supo decir con "singulier rayonnement", según me parece que opinaría un oyente de lengua francesa. La simpatía, el "ángel" de quien habla, cuenta —¡cómo no!— en el éxito de la peroración y, por supuesto, son factores que no faltan al señor Meyer, cuya persona rezuma amenidad, serenidad y una envidiable apariencia de tranquila y segura convicción de sus ideales. Todo esto, sin la menor jactancia, como quien se sabe sólidamente afirmado sobre un ideario del cual no va a tener que apearse en todos los días de su vida. He aquí un aspecto muy reconfortante obser-

vado en el señor Meyer y en tanta gente como en el Congreso hemos conocido; cosa no demasiado fácil de lograr en una época tan inestable y desorientada como la nuestra, cuando los batacáos que estamos dando tantísimo se prestan a hacernos dudar.

Mi experiencia personal del Congreso la compararía a la de un hombre que deseando poseer la Fe, ayuno de ella, acudiera a un lugar donde le han dicho que va a reunirse con mucha gente poseedora toda de la Fe más plena que imaginarse pueda. Acude, se emociona ante el espectáculo, comprueba que la Fe existe y regresa a la rutina de su diario quehacer sin haberla logrado, con la penosa añoranza de saber que esta gente, además de la Fe teológica, que por gracia de Dios profesamos, poseen la Fe en una doctrina, en cierto envidiable GRADO MAYOR, de licenciatura superior, que les da la auténtica alegría de vivir en toda la latitud y longitud de la más total plenitud cristiana.

Yo he regresado de Lausanne con la tristeza de no haber podido pedir a alguno de aquellos congresistas, donde tanto abundan los jóvenes, una transfusión de espíritu para mi alma, al modo que se estilan las transfusiones de buena sangre en las enfermedades del cuerpo.

Ya nos lo contaron, de buenas a primeras, al presentarnos al primero o segundo de los grandes conferenciantes del CONGRESO. Para alcanzar esa plenitud de ciudadanía cristiana, de católico con sobresaliente, propia del laicado adulto en el que sin duda pensaron los que convocaron el Congreso de LAICS DANS LA CITE, los miembros del movimiento que preside el bueno de Jean Ousset, han de estudiar, meditar y orar. Sin estudio no hay formación para las inteligencias y se carece de vida interior. Pude observarlo: habiendo entrado en la Capilla durante un rato del tiempo libre, vi a muchos en edificante actitud de rezo o meditación. Estudian y rezan. Claro, se comprende. Sólo así se entiende lo que allí he visto.

Pero volvamos a la exposición del señor Meyer.

* * *

Para dicho señor, la formación de los militantes, lógicamente, resulta importantísima, porque sin militantes no hay vida activa posible.

Unos militantes, que no sólo piensen en dar a los sindicatos un espíritu de impugnación ("contestation" dicen ellos), sino que aspiren a ser una fuerza creadora en los distintos órdenes posibles de acción; a saber: a escala profesional nacional, regional, local o de empresa. Parece ser que estos señores entienden

que la defensa de los "cadres" no debe ser delegada a ninguna organización política o social que no sea exactamente la de los sindicatos, para que éstos no pierdan su razón de ser y su independencia. A esto dan mucha importancia.

Como medio de formación tendente a lograr un sentido más humano de la civilización moderna, para insuflar este espíritu a sus gentes, el CENTRE promueve sesiones de divulgación para hacer conocer la manera, el estilo propio de entender las cuestiones económicas y sociales. Me pareció que, mediante estas sesiones, captan a los "cadres" católicos llamados luego a promover los grupos de trabajo o células.

La manera de actuar de los grupos de trabajo mediante reuniones regulares de los mismos requiere que todos los individuos que los componen tengan participación personal y activa, ejercitándose en la reflexión, dominio o conocimiento de la síntesis, del uso de la palabra, de la redacción, etc.

Dan mucha importancia a saber hacer uso de la palabra, para irradiar la doctrina. Decía el señor Meyer que para saber hablar es menester tener ocasión de hacerlo a menudo. "C'est fou", afirmaba riéndose de sí mismo, a propósito de la facilidad con que él lo hacía, cómo se habitúa a perorar a fuerza de lanzarse a hablar, teniendo cosas que decir. ¡Se le coge gran gusto a hablar!

Hablar en un grupo de afines permite lanzarse con cierta confianza, porque los compañeros de grupo son, por lo general, gente benévola dado que la misma, a su vez, ha de contar con esa misma "bienveillance" de los demás cuando ellos tengan que someterse a la crítica de sus oyentes.

Los grupos tienen que ser pequeños, de cuatro a diez personas, para que exista intimidad y no se hable simultáneamente entre grupitos y no surja la distensión entre los reunidos.

La unidad del grupo de trabajo se salva uniéndose en el propósito común de hallar la verdad y de servirla. Claro está que para hallar la verdad hace falta esfuerzo personal y reflexión solitaria antes de las reuniones; pero la doctrina sólo puede asimilarse bien, de manera viva, a través de animadas discusiones. El fuego cruzado de las objeciones da chispa a mucha gente apagada.

Luego, es menester estudiar tácticas de hablar y exponer que habrán de adoptarse en la acción externa entre cristianos ajenos al movimiento, entre indiferentes y aun frente a contrarios.

No conviene, dentro del grupo de trabajo, tratar de obtener la unidad a marchas forzadas, porque entonces, por impaciencia, puede estropearse todo. La unidad, hay que presumir que en principio —en espíritu—, existe entre todos los reunidos, por-

que todos desean hallar la verdad. Mas la unidad, de hecho, ha de venir por el camino de la doctrina y esto puede y hasta conviene que sea lento, para mejor arraigo de la misma.

Quedó clara la importancia que dan a la formación doctrinal (estudio), pero no sé si fue en este momento de la exposición cuando Mr. Meyer afirmó que todo "cadre" activista tiene que dedicar la máxima atención a conocer muy bien, a fondo los derechos legales actuales del grupo social a que pertenecen (contratos de trabajo, derechos ante ceses, despidos y dimisiones, duración del trabajo, permiso de descanso, defensa de invenciones o sistemas de mejora técnica aportados por los "cadres", competencia ilícita, etc.) y auscultar las aspiraciones que merezcan propugnarse, todo ello para hacerse muy necesario y útil a sus compañeros y abrirse de esta manera campo de influencia donde irradiar su acción.

También convendrá notar, que, a mi entender, los "cadres" se consideran un importante GRUPO social en la nación. Me parece que rechazan llamarse CLASE social. Es posible que exista diferencia importante entre ser grupo o ser clase. No supe medir exactamente este matiz.

El estudio hay que encauzarlo; por eso no cabe imaginar un grupo de trabajo sin animador del mismo. Un animador que sepa decir en diez minutos todo lo necesario para provocar la discusión general, ordenarla y evitar que la misma se agote demasiado pronto.

Hay que dar mucha importancia a las experiencias personales.

El animador-arquetipo ha de poseer ciertas condiciones que tratará de transferir a sus compañeros del grupo de trabajo. Según el señor Meyer, hace falta tener:

- 1) Mucha calma o paciencia.
- 2) Mucha imaginación.
- 3) Mucho entusiasmo.
- 4) Mucha esperanza (espoir).
- 5) Afición al trabajo en equipo. Para ello demostrar espíritu abierto, deseo de acoger lo que dicen los demás, gran capacidad de atención y deseo de agradar.
- 6) MUCHÍSIMA INFORMACIÓN. El hombre informado interesa a casi todo el mundo.

Un gran medio para que el grupo de trabajo persista puede consistir en lograr que las relaciones amistosas surgidas en el

seno del grupo prosiga fuera de las sesiones de trabajo. Esto no es imposible.

El animador ha de cuidar con paciencia aquellos casos de gentes que en el primer contacto se sienten rechazados por el ambiente. En estos elementos pueden encontrarse los que más convenga captar y retener.

En cuanto a la manera de hacer grato el estudio en el seno de los grupos de trabajo, el animador ha de saber orillar la aridez. El "enganche" de la gente no se logra con espíritu estrecho y ambiente plúmbeo. ¡Amenidad! ¡Simplicidad! Huya el animador del tono doctoral y pretencioso. Evite que nadie lo adopte.

Y en punto a elegir sitios para formar grupos de trabajo, todos los lugares son buenos, mayormente aquellos donde todo esté por hacer. Esto lo dijo el señor Meyer pensando en los pesimistas; porque "donde todo está por hacer —partiendo de cero— siempre cabrá hacer algo por poco que sea".

Y a propósito de cosas prácticas ojalá supiera resumir bien lo que expuso en relación con lo que llamó ESCOLLOS EN EL CAMINO

Para el señor Meyer los escollos donde embarranca, donde puede parar y perderse un grupo de trabajo, consisten en no saber encajar bien la idea de que formación y acción son cosas que han de ir unidas para que la gente de acción no tenga la sensación, no caiga en el temor de estar perdiendo el tiempo.

El trabajo puede ser esencialmente doctrinal. Hay que encontrar formas originales de acción, típicas, adaptadas a nuestro tiempo. Se necesita saber indignarse contra la injusticia y apasionarse por el triunfo de la verdad, actuando en pro de ese triunfo.

La doctrina sirve para refutar las malas ideas a condición de que no se padezca insuficiencia para la acción; porque la vida de una élula, como la de una categoría social, sólo puede ser larga y fecunda si hay voluntad de batirse. Nadie lo hará en nuestro lugar salvo nosotros mismos ¡Guerra al totalitarismo, que trata de reducir el campo libre de la vida de la persona! El peligro totalitario que nos acecha no es irreversible. Como tampoco lo es el pretendido camelo apabullante del vasallador "sentido de la historia" (*sens ou courant de l'Histoire*). Evitarlo puede y debe depender de unos hombres de acción metódica, poco numerosos pero bien formados para la doctrina y la acción; porque las auténticas transformaciones del mundo son la obra de una "minoría actuante y tenaz"; por tanto; de los Grupos de Trabajo han de salir los apóstoles de la idea, capaces de luchar y des-

envolverse, pese al handicap del aparato de instituciones adversas existentes, que están consiguiendo ser aceptadas como algo irreversible.

Y no conviene distraerse con los variados enfoques no sociales que admite la problemática del mundo actual. Los males de nuestra época son, en su mayor parte, de orden social, que no pueden curarse por la simple multiplicación de los remedios individuales. Dicho con otras palabras: No se trata de dar la salud solamente a los individuos, a mayor o menor número de individuos. A quien hay que dar la salud, haciéndole conocer la verdad, es a LA SOCIEDAD.

Y para ello, como la doctrina bien asimilada nos ha de llevar forzosamente a la inteligencia del orden de las cosas en un orden práctico de cosas, los "cadres" tienen actualmente el siguiente plan de trabajo y de acción para llevar a cabo:

- a) Estudiar el marxismo-leninismo, porque interesa saber, puede ser útil conocer, lo que constituye el éxito de la ideología marxista y los métodos que utilizan para su penetración en todos los medios de la sociedad actual.
- b) La difusión de la propiedad como mejor medio material de cimentar la base de la ciudad; y
- c) Lograr que el Consejo Económico Nacional de Francia, que al presente sólo constituye un organismo consultivo, se convierta, a través del sufragio profesional en un cuarto poder dentro del sistema político francés.

Tal vez consideran que el sindicalismo constituye el cuarto poder en el Estado moderno. En todo caso no me queda duda de haber entendido que esa Cámara o Congreso Nacional Social-Económico ha de incorporarse a los poderes del Estado u órganos de gobierno, siguiendo en orden a los poderes legislativo, ejecutivo y judicial actualmente existentes. ¿Será por este sistema que se pretende lograr que el sindicalismo deje de ser una fuerza tradicionalmente dedicada a impugnar, y pase a una acción colaborante nacional?

Y, claro está, en esa Cámara o Congreso Nacional Socio-Económico aspiran los "cadres" a tener participación, a través de sus sindicatos, junto a los demás sectores sindicales.

* * *

EL "FORUM" DE "SYNDICALISME-CADRES"

Por último, por si no tenía tiempo de alargarme hasta este extremo, he dejado para el final referirme a las citas que intercalaron en sus intervenciones los señores de la mesa el primer día, y Mr. Meyer en su exposición de la segunda jornada. Es preciso reconocer que el procedimiento resulta bueno, porque las citas que eligen son centelleantes como lenguas de fuego y contribuyen a amenizar, a ilustrar, a reforzar la autoridad de lo que están diciendo y afirmando.

Retuvo una cita del doctor Carrel, porque con ella terminó su exposición Mr. Meyer, tras haber exhortado a sentir el deseo de la acción con grandeza y pasión de alma. Es ésta: "Cuántas cosas son reveladas a quien sabe amar y cuántas se ocultan a quien sólo sabe comprender".

.....

Madrid, 13 de abril de 1966.